

los dedos enojados de acariciar la hembra (en cuyos lientos
y musgosos refugios perfumados
descubrieron maravillosos Eldorados,
y de abenuz y múrice deleitables portentos . . .)

Es ésta, es ésta,
ánima mía sitibunda,
corazón mío, espíritu mío, ardientes,
es ésta entonces la ávida vida soberana,
y soberana de toda la cosa terrenal y sideral o que soñó—
cogitabunda—
la grávida campana
pletórica de fantasías indehiscentes?

La ávida vida abierta como los horadantes
fijos ojos insomnes y vigías,
y los oídos, caracoles,
y la frente, campana:
y la boca, que al viento hurtó salobre aliento,
y la melena, ansia de fugas a los vientos errantes,
y el espíritu, al mar y al viento y a los soles
de oro y a las noches de terciopelo endrino,
la libertad, la música recóndita y el encanto marino:
¡oh cazador de efímeros arreboles!

Oh cazador de efímeros arreboles,
oh cazador de nubes, navegador de nubes,
argonauta en océanos de sonos,
y en piélagos de ritmos
argonauta, y en noches de perfumes!
—noches de terciopelo endrino

Es ésta entonces la ávida vida abierta
a todos los milagros, a todos los portentos
y maravillas,
a toda la cotidiana cosecha
pregustada, o a lo que sembró el azar,
—a todos los prodigios, a todos los mirajes
embaidores, y espejismos aladinescos, y señuelos,
e indehiscentes fantasías?

Es ésta, es ésta?
Donde pensé encallar

Febrero de 1981.

PRELUDIO

uno La luz iba danzando ante mis ojos
(finos para horadar brumas de ópalo)
estridentes del trópico:
me resultaba absurdo.

La vida andaba urdiendo ante mis sordos
oídos (y en mi búdico rebozo)
algarabías, alboroto:
no de mi gusto.

dos Químico de lo extraño, un filtro lógico
busqué: por el mar hondo
sobre las cimas, bogo:
estático, errabundo.

El océano surco, mar de plomo,
quieto: (las velas penden: hórridos
senos vastos y flojos,
blandos, vencidos, mustios!)

Por el mar ("viejo océano" del ronco
Maldoror) singlo, inmoto,
mudo—y único a bordo—
mudo y único y lúcido.

Unico a bordo del esquife anómalo
—no a la moda—: velero, paradógico;
y asaz nuevo a mi antojo;
no a la moda: desnudo.

Sobre las simas singlo de ese ponto
plumbal, quieto, monótono:
¡un silencio estentóreo
y un callado tumulto!

Sobre las cimas singlo, del angosto
velero so la puente, y en absorto
mirar el linde ignoto
con los ojos azúreos.

No petreles ni albatros el decoro
rompen con su chirrido pedregoso:
silencio óyese en torno
burlón y cejijunto.

Ni en la ribera—en veces a ello toco—
nunca veo chontales ni torodos,
caribes ni huitotos,
ni aborigen alguno.

Ese mar, "viejo océano", recorro
indiferente: el uno, el otro golfo,
igual dánme acomodo
cada cual a su turno.

tres Cásame (¡nunca el viaje, que ése es corto
a mi deseo!), cánsame este Prólogo:
Heraldo del Grimorio
que trastocado urdo:

Grimorio, de un poeta ni retórico,
(en el sentido claro al pueblo tonto)
donde se canta el Cosmos:
—mi diminuto Mundo.—

León de Greiff

Octubre 30, 1981.

NUEVA CANCION DE AIDAMARO

Era una gran canción mi vida:
mi vida estaba frutecida,
yo llevaba mi lámpara encendida
pero el dolor me la apagó.

Y seguí a tientas mi camino,
como un fracasado Aladino,
y ebrio de rabia y de mal vino
mi cuerpo lánguido cayó . . .

Bajo el mal cielo de aquel día
—¡yo no lloraba, maldecía!—
oí una voz que me decía:
—No oses seguir, Aidamaró . . .

Allí quedé mudo, cegado,
blasfemando como un condenado,
y en la cruz de mi sombra clavado,
soñando con mi luz que se apagó.

Y aquí estoy aún sonriente,
mudo, cegado, maldiciente,
oyendo la voz persistente:
—No oses seguir, Aidamaró.